

Editorial

Conocimiento, creación, valor y trabajo en el capitalismo cognitivo: de categorías, historia y definiciones

El presente número de *Hipertextos* ofrece un abanico de artículos que invita al lector a preguntarse por la potencia explicativa de categorías centrales que nos han acompañado durante, por lo menos, todo el capitalismo industrial. Trabajo, valor, riqueza material, conocimiento, humanismo son repensados en esta oportunidad, reflejando—antes bien que un mero capricho de los autores— muchas de las sacudidas que, desde mediados de la década del setenta, se encuentran vivenciando las ciencias sociales y humanas.

El primero de los textos puede ser considerado la punta de un hilo que, recuperado de modos específicos en cada uno de los subsiguientes, se torna conductor. El orden de los artículos no es, en este sentido, azaroso.

En efecto, en el texto *Una crítica del capitalismo cognitivo* —producto de un trabajo colectivo de traducción del equipo de Hipertextos—, George Caffentzis se formula una pregunta cardinal, que condensa en gran medida a las que son atendidas en los textos posteriores: ¿por qué nominar a la actual como una etapa “capitalista cognitiva”? Si la unión entre producción y conocimiento nos acompaña desde los inicios de la historia y, naturalmente, también de la historia capitalista, ¿qué hay de específico en la actualidad que amerite dicha caracterización? A partir de la revisión de uno de los principales exponentes de la corriente del capitalismo cognitivo, Carlo Vercellone, y dialogando con tradiciones diversas y hasta opuestas, que van desde Simmel hasta Hayek, el autor historiza el concepto central que le da nombre a esta corriente. En su recorrido, logra subrayar los límites e imprecisiones del concepto de capitalismo cognitivo, sin por ello dejar de destacar su potencia analítica. Reconoce, así, a este esquema de pensamiento aportes fundamentales al reintroducir el análisis marxista y la revolución anti-capitalista en el discurso contemporáneo, y al denunciar expresiones hegemónicas que se presentan como desideologizadas, tales como la de “economía del conocimiento”. Sin embargo, apunta asimismo sus limitaciones, destacando la problemática estructural que subyace a sus premisas y legándonos —junto con ello— un camino balizado de trabajo pendiente a todos los que, como él, creemos conducente esta discusión: se carece de una definición precisa de la noción de conocimiento y, más aún, se pasa por el alto el problema que tal carencia representa. Naturalmente — señala el autor—, no se trata de distinguir al conocimiento en base a su

carácter de verdad, sino de distinguir y definir a aquel conocimiento que crea valor y puede ser mercantilizado, permitiéndose incluso dudar de la imposibilidad de su mensura en unidades de tiempo.

En el marco de este gran interrogante, los textos de Martha Roldán y Tomás Gori aportan elementos fundamentales para avanzar en la revisión de la categoría trabajo a la luz de la etapa actual. ¿Cómo se define y qué caracteriza al trabajo en el capitalismo cognitivo o informacional? ¿Se puede hablar de un trabajo cognitivo? ¿Poiético? ¿Qué lo distingue del trabajo industrial? ¿Cómo se vincula la producción de conocimiento con la producción de valor en el proceso de trabajo?

Ambos autores abordan teóricamente el vínculo entre la producción de conocimiento y la producción de valor. En *El valor en la época de su replicabilidad digital*, Tomás Gori se enfoca en los puntos críticos de la teoría del valor trabajo marxista, a partir de la revisión minuciosa de los postulados de los autores del capitalismo cognitivo, de modo tal que encuentra una línea de continuidad ineludible con el texto de Caffentzis. Luego de retomar dicha discusión, en su texto *Codificación del trabajo informático poiético y subjetividad laboral en el marco de la “computación en la nube”*, Martha Roldán da un paso hacia adelante. Aportando material empírico valioso acerca de la organización del trabajo en empresas del sector información de Estados Unidos, discute el vínculo entre la producción de valor del trabajo cognitivo o poiético y la subjetividad de sus trabajadores forjada en el proceso laboral. Así, se centra en formas organizativas que tienen como elemento fundamental a la computación en la nube -con la pérdida de control de información y creación que esto conlleva-, para observar las modificaciones de los mecanismos de control sobre los elementos materiales del proceso, sobre los tiempos rígidos, etc. en el trabajo propio del capitalismo informacional. Interesante discusión que encuentra, nuevamente, argumentos complementarios en el texto de Caffentzis, quien le achaca a los autores del capitalismo cognitivo una sobredimensión del carácter autónomo del trabajo del cognitariado respecto del capital, mostrando, en sintonía con los argumentos de la autora, la contracara individualista y competitiva propia de las subjetividades forjadas en algunas de las industrias intensivas en propiedad intelectual.

Finalmente, en el texto *Prácticas ecosóficas, semiocapitalismo y mediamutación*, Camilo Ríos, en una nueva confluencia -en este caso- con las discusiones que propone Martha Roldán, se pregunta por los vínculos entre la subjetividad humana y los medios de comunicación, centrándose luego en aquellos específicamente digitales. Más precisamente, el autor reflexiona acerca de la homogeneización de la vida social y la estandarización de los afectos en el contexto de

la informatización de la maquinaria mediática. Partiendo de considerar que la subjetividad no puede pensarse separadamente del paradigma socio-técnico de cada época, el texto tiende puentes entre pensadores de estilos, ideas políticas y trayectorias biográficas diferentes con el fin de mostrar su acuerdo en la necesidad de superar la dicotomía tecnofilia – tecnofobia. Ejercicio fructífero, y a veces olvidado, el de discutir un tópico a partir de aportes de pensadores diversos, sin esperar que, inversamente, un único enfoque provea de análisis suficientes para comprender la heterogeneidad temática que la realidad social impone.

En su conjunto, el **número 6 de *Hipertextos*** no invita a revisar la historia material y conceptual, colocando toda la atención en descifrar qué hay de específico en la realidad actual y cuáles de sus elementos presentan continuidades o rupturas respecto del pasado. Al final del recorrido, este proyecto intelectual nos devuelve una preocupación aún mayor. Nos cuestionamos si, como científicos sociales, podemos abandonarnos a visiones fragmentarias de la realidad social, mientras que “el todo, sin embargo, permanece sin realizar” (Caffentzis, 2016).

La Dirección y el Consejo Editorial